

NI LOS REVESES DE NUESTRAS
ARMAS NI LOS INFORTUNIOS
PERSONALES ABATIRAN NUES-
TRA FE EN LA VICTORIA. PARA
CONSEGUIRLA, TRABAJE LA RE-
TAGUARDIA; HAGASE DIGNA DE
LA VANGUARDIA. Y SI NO QUIE-
RE SACRIFICARSE, OBLIGUELA EL
PODER EJECUTIVO DE NUESTRO
ESTADO

SOBRE LA MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 25 DE OCTUBRE DE 1937

NUM. 37



EDITORIAL

La lucha en los frentes se ha desarro-
llado esta semana con dureza. En Ara-
gón, los facciosos intentan, con ataques
fuertes, batir la capacidad ofensiva y
defensiva de nuestras armas. Pero no
consigue el enemigo nada práctico; al
contrario, siembra de cadáveres el cam-
po de batalla. Prueba de la dureza de
los encuentros habidos, es que en varias
ocasiones se ha llegado a la utilización
del arma blanca. Nuestras posiciones no
se han modificado. Hemos demostrado
que somos un Ejército con moral de vic-
toria.

En el Sur se ha combatido con dure-
za también. Se ha logrado algún que
otro éxito localista, y, en general, no
hemos variado la situación de nuestras
líneas.

En el Centro, fuertes duelos artille-
ros. Nuestra artillería—capacidad y arro-
jo—ha batido con eficacia las líneas ene-
migas. Ellos, los asesinos de nuestra pa-
tria, han bombardeado el casco de Ma-
drid. Salvajemente quieren destruir
nuestros hogares. Pueden conseguirlo,

pero con ello no adelantan más que ex-
acerbar nuestro odio contra el fascismo
e incitarnos a la venganza en los frentes.

Ha caído en manos extranjeras Gijón.
La ciudad ha sido evacuada, militar-
mente, con serenidad, logrando embar-
car doce mil hombres y puestas a salvo
dotaciones marítimas y aéreas. Ignora-
mos detalles concretos de la lucha as-
turiana. Únicamente tenemos la seguri-
dad plena de que el heroísmo de nues-
tros camaradas astures fructificará. Y el
fruto será la victora final del Ejército
del pueblo.

Nota destacable es el discurso del
Presidente del Gobierno, doctor Negrín.
De él se desprende que la guerra ha de
ser larga y dura. Y que el instrumento
de la victoria es el trabajo y sacrificio
en la retaguardia y la lucha constante
en los frentes de batalla. La retaguar-

dia debe ser el puntal firme donde se
apoye nuestra fe en el triunfo. Forjen
nuestros gobernantes la retaguardia mo-
delo. Nosotros contribuiremos a la la-
bor con lo que se nos pida. El doctor
Negrín no ha dicho más que muchas
verdades. Y la verdad fundamental es
ésta: hemos de ganar, sea como sea, y
a costa de los mayores sacrificios. Que
dolores y lágrimas no son nada si los
comparamos con la magnitud de nuestra
segura y pronta victoria.

También hemos tenido la satisfacción
de oír la palabra serena y de matiz
francamente liberal del Presidente de la
Generalidad, señor Companys. Tengan
por seguro ambos gobernantes de que
las enseñanzas que se han sacado de sus
discursos serán aprovechadas.

El Madrid que combate ha saludado
con calor emocionante a Cataluña en la
persona de su Presidente.

Un pensamiento común: ¡Ganar la
guerra!

Internacionalmente... ¿Para qué ha-
blar?



Vista general de La Coruña, hermosa capital gallega, que padece el yugo fascista y que ha presenciado cómo sus me-
jores hijos, los parias, eran asesinados en masa por las hordas facciosas. Galicia es la región española que más ase-
sinatos ha contemplado. Prometamos vengar a nuestros hermanos gallegos sacrificados en aras del Ideal...

Seamos exteriormente apolíticos

(Del mural del 15 batallón.)

Mal endémico y contra el que todos, en la medida de nuestras fuerzas, debemos luchar, es el politiquero, que aún hoy día, a pesar de lo que contra ello se ha escrito, impera afortunadamente sólo en la retaguardia. Síntoma de descomposición y más aún de la labor rastrojera que los agentes encubiertos del fascismo tejen sobre la moral del soldado.

Seguramente todos, en el bar, en el café, en cuantos sitios de expansión os reunáis no habréis podido por menos de oír y aún de intervenir en discusiones de matiz político o sindical. Es preciso, absolutamente necesario, que esto desaparezca, es imprescindible que absolutamente todos se den cuenta que al formar parte integrante del Ejército regular de la República hemos perdido, en nuestras manifestaciones exteriores, cuanto de político en nosotros pudiera haber, para convertirnos en un instrumento armado en defensa de nuestro suelo y sin diferencia alguna de ideal con nuestros camaradas combatientes.

Pasó el tiempo, afortunadamente, en que los combatientes, agrupados en núcleos más o menos numerosos, obedecían estrictamente a sus organismos políticos. Entonces cabía atribuir victorias o fracasos a la orientación determinada que dichos grupos profesaran. Fueron los días heroicos en que sin mandos, sin armas y sin una táctica premeditada, se atacaba y se resistía, fiándolo todo al valor y a la eventualidad. Entonces cada simpatizante se enrolaba en el grupo de sus simpatías y defendían casi con mayor interés el particular del prestigio de su organización, que el general de una actuación acorde, que condujera rápidamente a la victoria.

Hoy no es necesario decir en el grado que han cambiado las cosas. Estamos dotados de medios guerreros, como corresponde a un gran Ejército; tenemos mandos competentes, y, principalmente al crearse las grandes Unidades, englobando en ellas a todos los disgregados grupos autónomos, se creó el SOLDADO; es decir, el hombre que por encima de ideas y de programas era exclusivamente una célula de nuestro victorioso Ejército. Para ello, no se les preguntó a qué sindi-

cal pertenecían; bastaba con ser antifascista y hombre.

Todos habéis estado en las trincheras. ¿Se os ha ocurrido preguntar al camarada de al lado qué ideas profesaba? No. Comunista, anarquista, republicano, ugetista, era por encima de todo un luchador, por el cual hubiérais arriesgado la vida sin pedirle su filiación política. Entonces, ¿por qué esa hermandad ha de perderse no bien abandonamos el parapeto?

Cuidado, camaradas; huid de cuantas conversaciones o discusiones tiendan a enfrentaros con otro compañero o a criticar ésta o aquella actuación de algún organismo; pensad que es un soldado, un compañero a quien nunca hay que mezclar en las equivocaciones que los

órganos directivos puedan cometer, y que al ofender a éstos le ofendéis a él, ya que primero por su ideal político y después por el común de la defensa de nuestra ESPAÑA amenazada, pone a contribución todo su esfuerzo y todo su ardor en esta contienda, y, sobre todo, que detrás de todas estas conversaciones y sosteniéndolas generalmente se encuentra el peor enemigo de todos, el que no da la cara, el que no tiene arrestos suficientes para luchar como hombre, y se vale de la calumnia, del bulo, de la difamación, para sembrar la discordia entre los que componemos una sola e indestructible hermandad. La de la guerra a muerte al fascismo.

EMILIO RINCON

El enemigo en nuestras filas

Este, debido a que no tiene el valor suficiente para manifestarse abiertamente dentro de nuestras filas, en contra de la causa que estamos todos defendiendo, casi en la mayoría de los casos hace que nos presta un servicio para primero ganarse las simpatías y confianza y luego, hipócritamente, para no infundir sospechas, es uno que aparentemente, sin darle importancia, cuando existe una victoria momentánea del enemigo, es el que se encarga de agrandarla y siempre lo primero que indica es que, debido a haber empleado el enemigo gran número de hombres y material bélico, ha conseguido ocupar este pueblo o aquella posición, causándonos gran número de bajas, siendo esto, en la mayoría de los casos, completamente falso. También se suele manifestar el provocador en las comidas, porque han de estar éstas en condiciones de comerse; siempre tiene que ponerles algún defecto; también en las órdenes que da el mando, porque nunca las encuentra aceptables y lanza el rumor de que el que le manda no sabe lo que se hace; de esta forma sabe él que le desprestigia para los demás compañeros que se encuentren bajo su mando; de esta forma siembra la indisciplina dentro de nuestras filas, por saber el enemigo

que la disciplina es lo más fundamental para conseguir la victoria, contra todos los traidores.

Así es que si alguno se manifestase de las formas anteriormente expuestas, denunciadas, por ser enemigos que se encuentran en nuestras propias filas, para poner en peligro la causa que estamos defendiendo.

M. M. C.

El invasor sigue su obra

(Del mural del 15 batallón.)

El fascismo extranjero, con la complicidad de las democracias europeas, sigue su obra criminal, arrebatándonos pedazos de tierra de nuestra España. Pero no importa; cuanto mayores sean los robos y los crímenes que cometan, mayor será el abismo donde caigan, y, por lo tanto, el golpe será mortal de necesidad.

A un pueblo como el nuestro se le puede asesinar, pero nunca se le puede dominar, y mucho menos humillarle, porque quien tal cosa pretenda pagará cara su osadía.

Nuestras fuerzas están demostrando allí donde tienen amplitud de movimiento y armamento suficiente que pueden enfrentarse con un ejército potente y disciplinado. Por eso tenemos que tener confianza plena, mientras tengamos un trozo de tierra leal, en el triunfo, porque ello significa el triunfo de la razón sobre la traición y la tiranía.

DARIO MARTIN

Un arma más a nuestro favor: la disciplina

Disciplina no es una carrera de largos estudios. Es una voluntad, una cualidad que se adquiere y consigue con muy poco esfuerzo.

Ya la hemos adquirido por convencimiento íntimo de muchos, pero... ¡Qué poca importancia se le da por otros con lo útil y necesaria que es! ¡Qué orgulloso se siente aquel soldado que por sí se la ha impuesto! Sabe éste que es un factor más que se une al modesto, pero honroso y «hombruno» uniforme que viste nuestro potente Ejército popular.

Un soldado bueno con un buen fusil actúa bien y vale; si a ello une el tener un gran corazón y voluntad, vale más, actúa mucho mejor y es casi completo, pero si además tiene disciplina, desaparece el casi y se convierte en un verdadero soldado.

La disciplina es respeto mutuo, democracia, educación militar, deseos de organización y cumplimiento del deber; es decir, complemento necesario para actuar con éxito en todos los órdenes; es un arma más que se opone al paso del fascismo, fomentado aquí en nuestro suelo por ruines maldades, ambiciones y consejos de dictadores extranjeros que han prendido en corazones negros no dignos de españoles, de cerebros desequilibrados, sostenidos por unos cuerpos degenerados y sin sensibilidad humana, como son todos esos jefes traidores a nuestra patria que para salir del obscuro rincón en que se encontraban se han convertido audaz, cínica y canallescamente en verdaderos esclavos de quienes quieren saciar sus ansias y apetencias a costa de sangre y destroz en naciones democráticas y civilizadas.

Con mejor o peor interpretación sabemos todos lo que es disciplina, pero muchos no la quieren entender y es preciso que la entiendan. Un soldado no se basta por sí solo para luchar con éxito por

muy valiente que sea; precisa, para mejor resultado de su esfuerzo, ir unido a otro; éste, al de más allá; una escuadra, con la otra; un pelotón, con otro, y así sucesiva y progresivamente. Esta unión no es posible si no hay instrucción y disciplina. Lo que quiere ser ataque bien coordinado queda deshilvanado si no hay la debida disciplina y acatamiento a la voz de mando y queda convertido en repliegue, apoyando con ello, por consiguiente, la resistencia u ofensiva enemiga.

El soldado disciplinado es la base de todo Ejército organizado; el nuestro ya lo es, pero es preciso aceptar de buen grado la disciplina que nuestros mandos nos inculcan, porque ello no beneficia solamente al interesado, sino a la causa, que es la que debemos poner por encima de todo personalismo. La disciplina bien interpretada y aplicada es educativa; tergiversada es una tiranía.

Hemos de reconocer que lucha-

mos contra un ejército disciplinado y de ahí el que nuestra victoria se retrase. Hay que ayudar a las armas que sostenemos, no sólo con voluntad y corazón, sino con entusiasmo y disciplina, hemos de saber ser dignos de nuestro pueblo, puesto que ve en nosotros su libertad. No obliguemos a los mandos a que nos impongan la disciplina; seamos nosotros mismos los que la acojamos y administremos; hemos de hacerlo por propia voluntad, ya que ello no puede pesarle a todo aquel que quiera llamarse con satisfacción soldado de un Ejército grande y organizado.

Recordemos siempre en esos vivas que damos con el corazón a la República la palabra DISCIPLINA.

Aceptémosla, pues, y defendámosla siempre esa palabra ante aquellos que no la quieren comprender.

CAPITAN GARCIA

*Jefe de Estado Mayor
de la Brigada.*

7 de Octubre



Para toda la clase trabajadora de España y del mundo en general, tenemos esta fecha grabada en el corazón, por haberla escrito con sangre cuando el nefasto y sanguinario Gobierno Lerroux-Gil Robles, en el año 34, perseguía a los trabajadores que, viendo que querían ensangrentar nuestro país, y que querían poner en peligro nuestras mejoras económicas y sociales, que nos habían costado muchos años de luchas y de sacrificios, y aquel Gobierno, por ser el representante de la gran burguesía, era el encargado de llevar a la esclavitud a toda la clase trabajadora.

En aquella ocasión, los que mejor supieron defender sus libertades fueron los mineros de Asturias, y ahora los mismos a quienes representaba aquel Gobierno quieren

vender nuestro suelo a países extranjeros, y, por tanto, ser más cruel la esclavitud que nos quieren imponer, los heroicos mineros asturianos están dando muestras de que están dispuestos a no dejarse pisar un palmo de su terreno donde pueda plantar su pezuña el fascismo internacional.

Pues bien, si ahora estos hermanos nuestros se encuentran en peligro de caer en las garras de los que siempre se supieron defender, nos preguntamos nosotros: ¿Cómo podemos ayudar a nuestros hermanos asturianos? Todos decimos ofensiva en todos los frentes, por ser esto lo que puede alejar, de momento, el peligro que pesa sobre ellos, y ser ésta la forma del mejor homenaje que podemos hacer a nuestros heroicos hermanos asturianos, que siempre supieron luchar y morir en defensa de toda la clase trabajadora.

Conceptos de nuestra lucha

Luchamos, camaradas, por un nuevo orden social, por una nueva estructuración de nuestra vida, por un bienestar para nuestros hijos, por una nueva justicia.

Por esos anhelos y para conseguirlos es por lo que luchamos. Una nueva justicia, una igualdad justa

La razón, tarde o temprano, vence a la fuerza

(Del mural del 16 batallón.)

¿Qué supone un triunfo por la fuerza impuesta de cualquier forma cuando está en contraposición con nuestra razón?

No supone nada. Cuando los individuos se imponen unos a otros por la fuerza, aceptan esta imposición por el momento, pero como la razón se encuentra postergada, las fuerzas mentales del individuo se despiertan de su letargo y reaniman a su colaboración a las vitales, que en un supremo esfuerzo no hay fuerza ni procedimiento que puedan contrarrestar en este ímpetu de la razón.

Tenemos vivientes en nuestro cerebro dos pruebas netamente españolas y madrileñas, por demás, por si se dudara de su españolismo. Una, la derrota que el 19 de julio de 1936 se dió a los fascistas simplemente con un corazón que latía en unos pechos españoles, que fueron suficientes a contener los indomables bramidos de las bocas sangrientas de los cañones traidores.

Otra. ¿Quién sujetó al enemigo a las puertas de Madrid?... Las armas republicanas... Sólo unos pechos heroicos y proletarios y españoles que, en un momento de indignación, supieron contener y empujar la avalancha de lobos sedientos de sangre.

Madrid es sufrido, es noble, es humano; pero no se trate de menospreciarle, humillarle ni quitarle la razón, que entonces no hay armas capaces de contenerle; lo ha demostrado mil veces y lo demostrará tantas como le sea preciso. A Madrid no se le humilla, no se le vence.

Madrid ha de ser el baluarte incólume de la República Española y de la victoria.

GIL

y lógica es lo que ansiamos y nuestra lucha tiene ese fin, humano, junto al de arrojar de nuestra España, de la nuestra, a los invasores extranjeros, que, traídos del brazo de los militares traidores a su palabra y a su patria, vienen a convertirnos en esclavos.

Es absolutamente necesario, camaradas, que en todos nuestros actos, que en todo momento, grabemos en nuestra mente y en nuestro corazón esas razones y fundamentos de nuestra lucha. Que a cada instante tengamos presente que todos nuestros sacrificios, que toda nuestra vida tiene que estar consagrada a contribuir en la medida de nuestras fuerzas a que nuestros deseos se cumplan.

¿Qué puede importar a un verdadero luchador, a un verdadero antifascista, sacrificios, luchas, penalidades, si todo ha de contribuir a ser libres, a disfrutar de una vida de hombres y no de esclavos?

Yo recuerdo un incidente, quizá sin importancia, pero que a quien esto escribe demostraba la crudeza de la vida anterior y la injusticia de una vida que por éstos y otros detalles llegaba al alma de quienes sentíamos un ideal de justicia y de igualdad.

Por la Castellana vi pasar un hermoso coche arrastrado por un potente tronco de caballos españoles de pura raza. En el coche daba, por lo visto, su habitual paseo un perrito blanco como la nieve, muellemente recostado en los almohadones de aquel vehículo, que en sus portezuelas llevaba grabado un escudo nobiliario. A esa misma hora yo pensaba que muchos de nuestros hermanos se levantaban de un lecho mísero para empezar su diario trabajo, mal comidos y con hiel en el alma hacia quienes les explotaban. Y más aún seguía pensando en otros seres humanos que, sin hogar, sin trabajo, sin familia, habrían dormido en los quicios de las puertas.

¿Qué contraste, compañeros, entre uno y otro cuadro! Esta escena de la vida anterior a nuestra lucha es una de tantas, que, aun con colores más sombríos se desarrollaban en la España vieja que con nuestro esfuerzo y nuestra lucha hay que destruir y hacer desaparecer para siempre.

Por eso, y para eso, tened presente que somos luchadores de un ideal, por el que hay que despreciar todo peligro, por el que debemos ignorar todo riesgo y por el que debemos ofrendar hasta nuestra propia vida.

X.

¡Ayudemos a Asturias!

Camaradas: Va a hacer un año que los traidores fascistas llegaron a las puertas de la capital de la República y a los cuales supimos contener heroicamente día tras día, y así va a hacer un año de resistencia, pero hay que tener en cuenta, camaradas, que la región asturiana rechaza día tras día el bárbaro impulso de las hordas extranjeras; copiemos de nuestros hermanos mineros para expulsar de nuestra tierra madrileña a los invasores, y esto servirá a vuestros camaradas como un punto de apoyo, porque hay que tener en cuenta de que nos vamos a basar en que porque el enemigo ataque por otras regiones y no por ésta, nos vamos a mantener nosotros quietos, pues es todo lo contrario, camaradas; comencemos con nuestro impulso para dar una vez más nuestra prueba de heroísmo, porque un solo milímetro de terreno que llegara a ocupar la canalla fascista nos costaría mucha sangre proletaria para volver a reconquistarlo, y nosotros, los que llevamos catorce meses militando dentro del Ejército del pueblo, nos mostramos cada día más orgullosos de militar dentro del mismo, porque ya que nuestro Gobierno supo en aquellos días críticos crear el Ejército popular para hacer frente a la invasión italo-alemana que con tanto tesón quería arrebatarnos nuestro suelo patrio.

Pero nosotros, que hoy tenemos nuestra pura fe en los mandos, los cuales han nacido del pueblo, podemos lanzarnos a la ofensiva para libertar a nuestra gloriosa Asturias, que tan heroicamente defiende palmo a palmo nuestro suelo español.

¡Viva la unidad del proletariado! ¡Viva el Gobierno legalmente constituido! ¡Viva el Ejército popular!

RAMON LUPIANEZ

¡ A TI, MADRID ! ...

Con el cariño propio de un compañero y con el amor natural de un hijo, te dedico estas líneas, en las que quiero poner con toda el alma el gran cariño y sentimiento profundo que va desde mí a este Madrid, sufrido y heroico, gesta de una revolución, y, al mismo tiempo que llena de laureles, mártir de los cañonazos fascistas.

¡ Salud, Madrid ! Todo mi anhelo será verte el día de mañana, triunfante y hondeando en los balcones de tus Ministerios la gloriosa bandera tricolor, emblema de un pueblo sufrido y lleno de heroísmo, que habrá sabido, con su propio esfuerzo, conquistar la libertad alejada, año tras año, y ahora resplandeciente en su nueva fase de LIBERTAD IGUALDAD y FRATERNIDAD. ¡ Yo te saludo, Madrid !

Sobre tu suelo proletario y tras las paredes de tus palacios se conspiró contra los hijos tuyos, contra los que con su trabajo te hacían florecer, te limpiaban, te construían y te animaban. Estos hijos que su sudor te dieron no tenían merecido el bienestar que tú les podías dar ; así pensaban los cobardes generales que se sublevaron y como cerdos se escondieron en el cuartel de la Montaña. A esta sublevación tú contestaste con un heroísmo muy grande y con unos corazones que

bien te demostraron el cariño que te tenían, al perder su vida para conservarte muy nuestra, como nosotros nos consideramos muy tuyos.

Llegó el 7 de noviembre, días llenos de emoción, para los que te defendían con el tesón de patriotas y sobre tus puertas se estrellaron los ejércitos invasores. ¡ Madrid estaba en peligro ! ¡ Había que defenderle ! ¡ Había que perder la vida para que se conservase limpio de extranjeros ! ¡ Madrid, te defendimos ! Luchamos y los contuvimos y seguiremos luchando hasta que en el horizonte y a muchos kilómetros de la invicta villa sólo veamos hermanos y españoles ; esas tierras que ahora sirven para defenderse, en sus últimos coletazos, a la bestia fascista, serán tierras en las que nuestro sudor se funda con la sangre de los caídos que te defendieron, y esa tierra nos dará el tributo de esa simiente.

¡ Madrid, te prometemos que no cejaremos hasta que esos hambrientos hayan rebasado las fronteras de sus países y allí mismo nos enteraremos de que en la frente, llevan un signo que nadie podrá borrar : ¡ El crimen tan horrendo que cometieron los hombres que sólo pensaron en cumplir con sus deberes en nuestra madre España !

VICENTE CORTIJO

¿ POR QUÉ LUCHAMOS ?

Han transcurrido quince meses desde que unos militares traidores a su patria, cegados por su torpe ambición o vendidos al imperialismo de las potencias fascistas desencadenaron la cruenta guerra que hoy desangra a nuestro país. Estos generales indignos, en estrecha relación con lo más bajo y podrido de nuestra sociedad, se alzaron en armas contra el pueblo, contra este pueblo español que es todo grandeza y amor, porque vieron que éste en uso de sus derechos indiscuti-

bles, se encaminaba con paso firme por senderos de orden y legalidad hacia la constitución de una sociedad más justa y humana.

¿ Que pedía el pueblo que tan patente hizo en la fecha memorable del 16 de febrero ? PAN, JUSTICIA y LIBERTAD. Mas, ¿ cómo iban a consentirlos esos eternos sojuzgadores de los humildes, acostumbrados a mandar a su antojo sobre vidas y haciendas ? Ellos, vividores del privilegio y del sudor del obrero, nunca podían consen-

tirlo, y, por lo tanto, se alzaron en armas para seguir esclavizándonos, pero el pueblo es soberano y él se basta para regir sus destinos y supo imponerse y patentizar sus ansias de justicia con las armas en la mano y ahí lo tenemos, en las largas listas de estos héroes caídos en defensa de sus libertades. Por eso luchamos y damos nuestra sangre.

(Del mural del 15 batallón.)

LA VICTORIA ES NUESTRA

(Del mural del 14 batallón.)

¡ Camaradas ! Quiero deciros que obedezcamos todos al Gobierno del Frente popular, que es el que conduce nuestras armas gloriosas hacia una victoria definitiva. ¡ Pues la victoria es nuestra ! Primero, porque somos los más y los mejores ; segundo, porque tenemos ganada la simpatía mundial ; tercero, porque los superamos en armamento y aviación ; cuarto, porque tenemos un Ejército disciplinado con una moral elevadísima, en el cual todos saben por qué luchan. Sabemos todos que luchamos por un régimen proletario, por una España libre de toda tiranía capitalista. Sabemos que luchamos contra el fascismo invasor y vendedor de nuestras tierras españolas, que son nuestras porque las trabajamos, para que la tierra sea para quien la trabaje, pero nunca para quien la explote ; queremos destruir la explotación, como la de los grandes terratenientes y alta Banca, de los explotadores de la religión y de los jornales al servicio de Hitler y Mussolini. Sabemos los trabajadores que si ellos nos ganaran la guerra, volveríamos a ser esclavos de la burguesía, y antes de ser esclavos moriríamos en las trincheras defendiendo nuestra patria tierra española.

¡ Camaradas ! Ya sabéis por las noticias de la prensa que el enemigo ha tomado Bilbao, pero no ha sido vencido. También en la revolución rusa tuvieron los «zaristas» tres partes de territorio ruso y vencieron los que llaman rojos. También en la Gran Guerra Alemania invadió Bélgica y estuvo a las puertas de la capital de Francia, y Alemania perdió la guerra, así que nosotros también ganaremos la guerra, porque la victoria se la llevarán los que tienen la razón.

JUAN JOSE ALONSO

Cómo se vive en la España de Franco

Por evadidos del campo faccioso, pasados a nuestras filas por el sector que ocupa nuestra Brigada, hemos sabido cosas que, refiriéndose a la España facciosa, no creímos nunca pudieran ser realidad. De cómo se persigue en la España invadida al trabajador nos lo ha puesto de manifiesto uno de esos evadidos. El tuvo que permanecer durante varios días oculto, siendo detenido más tarde y llevado a una de las muchas cárceles improvisadas en el territorio faccioso. Allí sufrió el tormento de ver cómo cada noche eran sacados compañeros suyos de celda para ser ejecutados. Desde su misma celda oía frecuentemente los gritos y ayes de dolor que exhalaban camaradas nuestros, sometidos a tortura para lograr de ellos declaraciones. Cuando le dieron a elegir entre la muerte o el Tercio, se alistó en una de las banderas de la Unidad mercenaria. Estuvo en diversos frentes. Pudo contemplar la vida mísera de los campesinos, de los viejos, pues los jóvenes han sido todos ellos movilizados, ha presenciado fusilamientos y ha sido testigo de varios actos de indisciplina. Pero lo que más grabado lleva en su corazón es una fecha en la que varios soldados, casi una compañía, intentó pasarse a nuestras filas por el Jarama, siendo descubierta la maniobra y fusilados los comprometidos. Cuando él vio ocasión de escapar de la opresión fascista pasó a nuestras líneas. Y aquí está cubriendo el puesto de honor que para la defensa de las libertades de España la patria le tenía asignado.

De sus manifestaciones se desprende que la técnica empleada por el ejército «nacionalista» es la ordenada por los Estados Mayores extranjeros. Dice que las divisiones italianas operan en el Norte de España y que los alemanes son los elementos técnicos. Los moros gozan de singulares privilegios. Lo que demuestra palpablemente que nuestra patria se halla invadida.

Pero más que de las manifestaciones prestadas por estos camaradas se deduce la situación de la España facciosa por la lectura de la prensa fascista.

«Diario Regional», de Valladolid, que se titula pomposamente defensor de la religión, de la patria, del orden y del trabajo—se han olvidado de la «familia», del martes, 12 de octubre del año en curso, publica artículos e inserta noticias que es obligado conocerlas para ver hasta dónde llega el cinismo y la hipocresía de los «salvadores» de España.

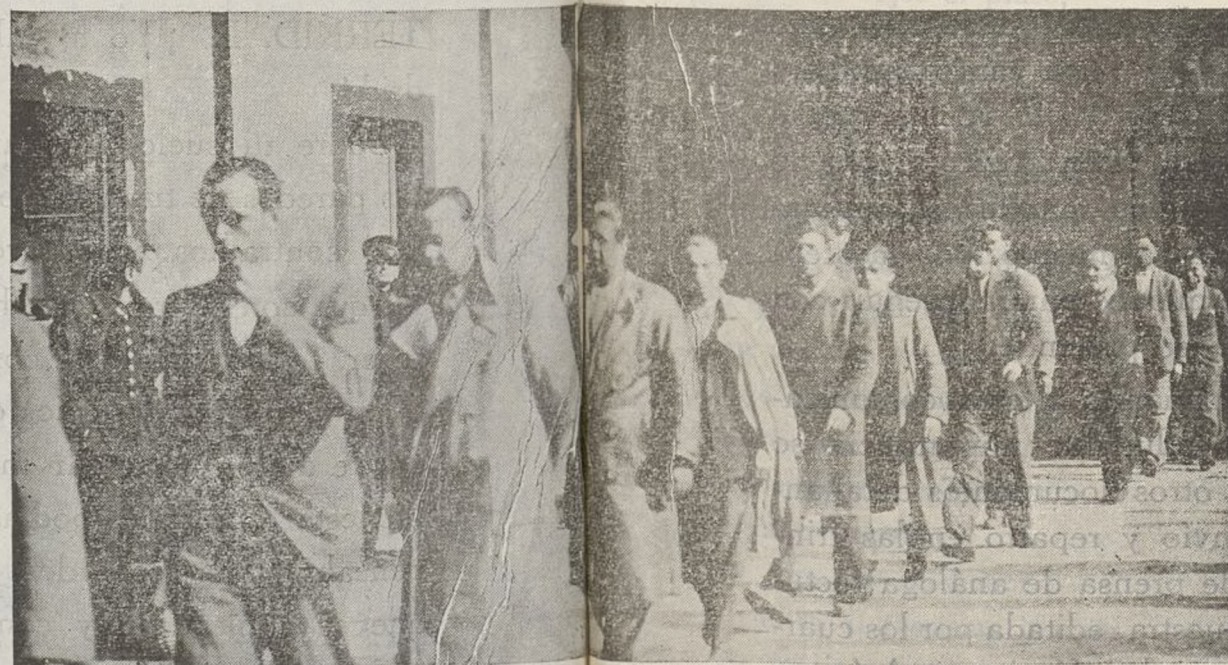
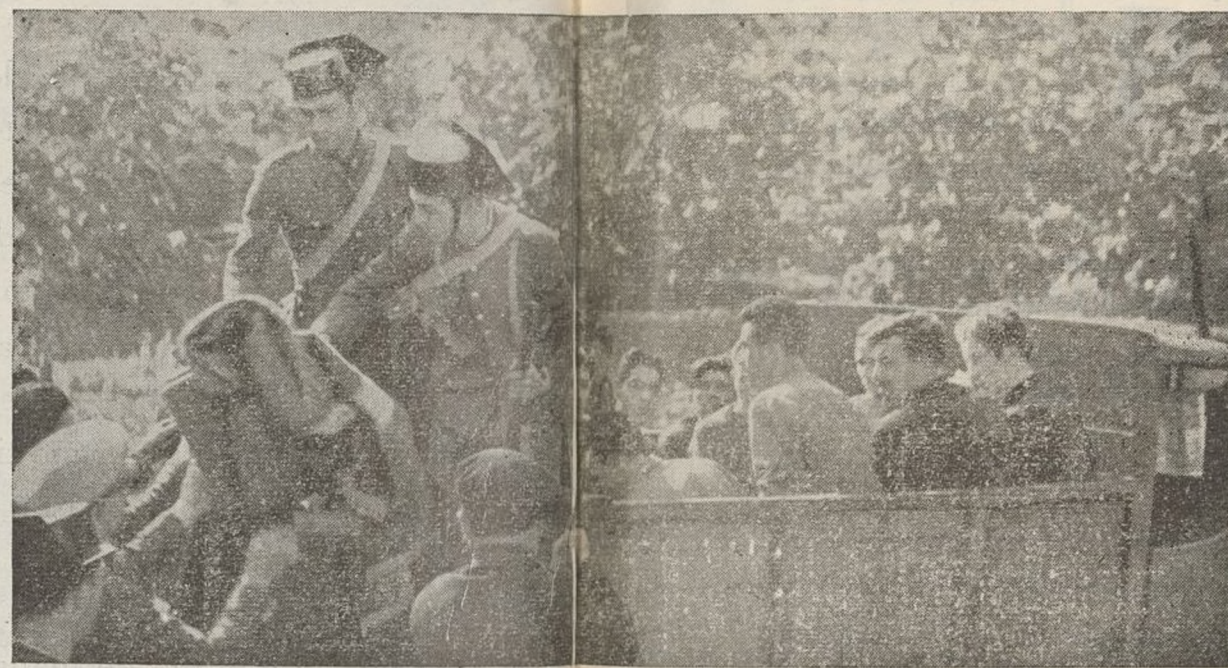
En primer lugar, y a toda plana, dice que «las hordas bolcheviques han destruido Cangas de Onís». Se recordará que cuando uno de los bombardeos a la población civil de Madrid, Franco declaró que quien había realizado ese bombardeo era la aviación roja. ¿Se quiere imputar a la España republicana la comisión de actos de salvajismo? ¡Exigimos pruebas! Cuando Madrid es bárbaramente bombardeado por la artillería alemana, cuando Barcelona, Valencia y otras poblaciones de retaguardia son canalescamente asoladas, en contraposición a la conducta de nuestras armas, es indignante el conocimiento del engaño en que quieren sumir a las gentes honradas que viven en terreno faccioso.

Inglaterra y Francia han ayudado a evacuar determinadas poblaciones que estaban en nuestro poder, pero que los

invasores han logrado conquistar después de convertirlas en montones de ruinas. Ha sido evacuada solamente la población civil. Y esa prensa facciosa increpa furiosamente a esos dos países por prestarse a evacuar dichas poblaciones. Tras el paso de las tropas fascistas no quedan más huellas que las del dolor y las del crimen, producidas con deliberada ferocidad.

La lectura de este periódico nos da a conocer la implantación obligatoria del estudio de la religión en los institutos de segunda enseñanza. Esto, en verdad, no tiene gran importancia. Pero lo que sí la tiene y demuestra de qué forma y manera protege el fascismo la incultura y la ignorancia es la orden dimanada de la Presidencia facciosa suprimiendo los institutos elementales de segunda enseñanza.

Las figuras dolientes de los padres y hermanos de nuestros camaradas allí presos, la inducción de éstos a los lugares de suplicio y la tristeza de los hermanos prisioneros en las garras fascistas serán semejantes a aquellos que vimos en nuestro glorioso. El Ejército del pueblo acabará con toda esa fauna que denigra con sus traiciones constantes el buen nombre de nuestra madre patria.



Ayuntamiento de Madrid

Extranjerismo, oprobio y miseria

za de Ecija, Morón, Oñate, La Línea y Molina de Aragón y los nacionales de Santander, Mérida, Monforte de Lemos,

«Por el gobernador civil se ha facilitado a la Prensa la siguiente nota:

«Habiendo llegado a conocimiento de este Gobierno civil, que con ocasión de estar dos soldados extranjeros en una peluquería esperando turno para servirse, pasó otro delante, lo que motivó que los soldados abandonasen el establecimiento, y al hacerlo, con motivo de aquella incorrección, pronunciaron con toda la expresión de su lenguaje un «¡Arriba España!» Como tal hecho dice muy poco en favor de la hidalguía española, y lo que debe ser inflexibilidad de normas que nunca debieron quebrantarse y estando dispuesto que la amistad, el compañerismo o compadrazgo desaparezcán, incluso dentro de las peluquerías, he resuelto poner una multa de doscientas pesetas a la peluquería de José Lillo, para que se tenga presente que a todos los que luchan por nuestra causa se les debe dar en todos los establecimientos la mayor preferencia, la mayor consideración y el mayor afecto.

Valladolid, 10 de octubre de 1937.—Emilio de Aspe.»

En una nota del gobierno civil de Valladolid se dice lo siguiente:

El único comentario que nos sugiere la anterior nota es el de que en la España facciosa los únicos que la quieren «aupar»—«¡Aupa, España!» famoso de los fascistas—son los extranjeros, y que el pobre peluquero ya sabe para otra vez cómo debe tratar a los «extraños» que vayan a servirse a su peluquería, puesto que «a todos los que luchan por nuestra causa se les debe dar en todos los establecimientos la mayor preferencia, la mayor consideración y el mayor afecto». ¿Se quieren más pruebas de cómo son tratados los españoles en la España invadida?

En la España facciosa los sinvergüenzas de siempre continúan haciendo su negocio. Léase si no el siguiente anuncio que transcribimos:

«El mayor éxito editorial del año lo ha alcanzado el nuevo libro «Tipos y sombras de la tragedia», del conocido publicista Joaquín Pérez Madrigal. Apresúrese a comprarlo. Principales librerías. A reembolso, 5,50 pesetas. Editorial SIGIRANO.—Avila.»

No hemos de hacer mención a nada más. De lo que nos han dicho de la España facciosa los evadidos, de lo que se desprende de la lectura de su prensa, de los «elementos» que viven a costa de nuestra tragedia y de las pruebas de que nuestra patria está invadida surge en nuestros pechos el odio fuerte y duro que tenemos a todos los traidores. En nuestra España no cabe ninguno de ellos.

UN DIALOGO

No hace todavía muchos días, tuve ocasión de ver a un grupo de milicianos semiinconscientes por la bebida, que en el vestíbulo de un cine público de Madrid discutían acaloradamente y daban desaforados gritos para hacerse llamar cada uno hacia sí la atención de los otros. De entre la algazara que formaban pude sacar algunas palabras, por las cuales deducí el asunto que discutían. Decía así uno de ellos:

—Yo soy comunista y sé mejor que muchos que vosotros, los de la C. N. T., queréis imponeros por la fuerza. Además, alojáis en vuestro seno a toda clase de elementos dudosos, facilitando con ello manejos fascistas.

El cenetista le atajó saliendo en su defensa.

—Nosotros hemos dado el pecho desde los primeros momentos en todos los frentes, quedando, con mucho, por encima del Partido Comunista, pues...

Otro interrumpe así el diálogo:

—Nada, todos los partidos y sindicatos se aprovechan de las actuales circunstancias para lucrarse en beneficio de sus dirigentes; el único partido que no tiene las manos sucias es...

No pudo acabar la frase; yo se lo impedí:

—Vosotros—les dije—no debíais, como combatientes que sois, entregaros a estas disputas, que no traen consigo sino rencores y desunión. En estos momentos en que el porvenir de España depende de nosotros, no podemos, por ahora al menos, recriminarnos ni echarnos en cara la actuación del partido o sindicato a que pertenece cada uno. Tiempo habrá para discutir y lesenmarcar a los saboteadores de los altos puestos de nuestra nación. Es más, no debemos siquiera exponer ni dar a conocer nuestras ideas partidistas, dadas las circunstancias actuales, que nos exigen, más que nunca, la unión para vencer al enemigo que se nos enfrenta. En estos momentos en que la paz de los pueblos se halla comprometida por el fascismo, nosotros, los combatientes, tenemos el ineludible deber de convertir en realidad la tan discutida y anhelada unidad. Yo también—segui diciendo—pertenezco a un sindicato y tengo ideas

simpatizantes con un partido. ¿Cuál? No interesa. Ahora, durante la guerra, sólo existe uno, y a ése pertenecemos los combatientes de la España leal. Todos, al ser preguntados, debemos pronunciarlo con orgullo y satisfacción, saliendo de nuestros labios como criptograma resuelto, como la solución de una clave.

—¿Cuál es ese partido, camarada?

Importancia de la prensa editada por nuestro ejército

Ordenes severas del Estado Mayor fascista para contrarrestar su propaganda.

El Comisariado de casi todas nuestras unidades militares edita en ellas un periódico político-militar de educación antifascista e instrucción técnica de nuestra tropa.

La gran importancia de estos ciento cincuenta semanarios y diarios, que mensualmente suponen medio millón de ejemplares, sin precisar los dos periódicos de frente que existen, con una edición de treinta mil ejemplares diarios, se ha traslucido a la zona enemiga, donde dichos semanarios, lanzados de trinchera a trinchera por medio de todos los ingeniosos recursos de la propaganda, educan a la tropa fascista en el carácter de la guerra que mantienen a la par que la hacen comprender y temer la fuerza militar de la nuestra.

Ello ha constituido un grave problema para el Alto Mando fascista, y su demostración se halla en el documento que reproducimos a continuación, tomado en Belchite en el despacho del Estado Mayor fascioso.

Hay un membrete que dice: «5.ª División Orgánica. E. M.» Lo firma el jefe de estado mayor de la plaza de Zaragoza, el tristemente célebre coronel Gazapo, y está dirigido al jefe de la circunspección de Belchite. Comienza así:

«Ha llegado a mi conocimiento que a las primeras líneas de los distintos frentes de esa División no llega nuestra prensa y sí la roja. Encarezco a V. E. haga efectiva la prohibición a todos los jefes, oficiales, clases y tropa de la lectura de tales periódicos enemigos, que —aun sin querer—pueden ejercer influencia en el ánimo de nuestros soldados.»

A continuación establece rigurosa

da?—me preguntaron al unísono, picados por la curiosidad.

—El partido Unico, el Antifascista.

Con la aprobación de todos y sin más discusiones, vimos juntos la proyección de la cinta, queriéndome demostrar de esta manera su solidaridad con mis anteriores palabras. Sirva de ejemplo, camaradas.

PEDRO PEREZ LARA

y severamente un servicio de control y de adquisición de prensa fascista para abastecer las unidades, disponiendo—y de ello se desprende la gran importancia que a la prensa y su valor educativo y mantenedor de la moral de combate concede—que «en las cabeceras de sector o columna se designe una persona responsable del buen funcionamiento del servicio de prensa, que deberá ser un jefe u oficial designado por el jefe correspondiente.»

Y concluye de esta forma:

«Dada la importancia que este servicio y su buen funcionamiento tiene, y que a V. E. fácilmente se le alcanzará, le encarezco recabe de los respectivos mandos subordinados presten al mismo toda la atención que merece para conseguir con él lo que se pretende.»

Acompañando a esta comunicación de indudable importancia se hallaron otros documentos detallando el envío y reparto en las trincheras de prensa de análoga factura a la nuestra, editada por los cuarteles generales fascistas. Así, un oficio del mismo coronel Gazapo, en el que se preocupa él «personalmente» de remitir a la circunscripción de Belchite «tres paquetes de ejemplares del periódico «La Ametralladora», los cuales deberán ser distribuidos entre las fuerzas, cuidando de modo especial que lleguen a las posiciones o trincheras más avanzadas».

He aquí la gran importancia del papel que nuestros periódicos militares juegan, no sólo elevando el nivel y la capacidad de nuestro Ejército, sino penetrando como un elemento de agitación y propaganda en las unidades enemigas, con resultados tales como se derivan de la documentación anterior.

Hay que cuidar y alentar la existencia de los semanarios de frente. Para el Comisariado General de Guerra es hoy una de sus preocupaciones fundamentales.—(Inspección de Prensa.)

En esta sección publicaremos cuantas poesías nos envíen los combatientes sin modificar su redacción.

Poesías del Soldado

De un soldado en campaña a su madre

No llores, madre querida,
que el deber aquí me llama,
la patria aquí me reclama
y yo te ofrezco mi vida;
no estés triste ni afligida
por esta separación,
conserva en tu corazón
el retrato de tu hijo,
que el tuyo en mí será prodigio
hasta mejor ocasión.
Resígnate con mi suerte,
que éste será mi destino,
voy recorriendo el camino
firme, valeroso y fuerte;
el día que vuelva a verte,
que no está lejos el plazo,
al echarme en tu regazo
mira si el deber cumplí;
si soy indigno de ti,
niégame tu amante abrazo.

Te suplico, madre mía,
que en tus cartas no me aflijas;
sólo quiero que me exijas
tenga valor y energía,
que yo de noche y de día
siempre concibo placer,
cumpliendo con mi deber,
energía y decisión;
yo te juro por mi honor
que contra el fascismo invasor
he de morir o vencer.

Cuando retumba el cañón
hierva la sangre en mis venas,
se ausentan de mí las penas
y se me alegra el corazón;
mi predilecta canción
entono a los cuatro vientos,
y si al mismo tiempo siento
crujir la ametralladora,
es la música sonora
que me sirve de instrumento.

Entonces yo me convierto
en héroe que con valor,
sin importarme la vida,
venciendo al invasor,
y si me animan un poco,
cuerpo a cuerpo, cara a cara,
y mis jefes me dejen
hacer cuanto quisiera,
ondearía mi bandera
en toda la España brava.

No temas que yo sucumba
en las manos de un salvaje,
porque en su propio coraje
encuentra siempre su tumba,
anunciando la pelea

no queda casa ni aldea,
escondrijo ni montaña,
y al grito de ¡Viva España!
la bandera tricolor
en las cúspides ondea.

España, patria adorada,
en mi pecho tú estarás;
yo no temo el pelear
frente al fascismo invasor;
tú rescatada serás
y colmada de atenciones,
y mientras haya cañones
y quede un solo soldado,
tu pendón será sagrado
entre todas las naciones.

Los soldados que hoy pelean

frente al fascismo cruel
en los campos de batalla,
nunca los podrá vencer
esa maldita canalla,
por carecer de moral
para poder combatir,
y en cambio, nuestros soldados
pronto de ellos darán fin.

¡Muera Mussolini e Hitler!
¡Muera Queipo, muera Aranda!
¡Muera el cabecilla Franco!
¡Muera toda esa canalla!,
que en su afán de gobernar
a España hicieron traición,
matando a la juventud
y arruinando a la nación.

Viva el Frente popular
y su Gobierno asimismo,
vivan todos los soldados
que luchan contra el fascismo.

ANTONIO DAMIAN CASTRILLON

PARA TI, NUEVO CAIN

(Poesía leída a los facciosos desde nuestro «Altavoz del Frente».)

Ayer te vi en el taller
vistiendo ropa mugrienta,
esgrimiendo la herramienta
de la máquina fabril,
hoy traidor a tu patria,
formas en facciosas filas
con máuser, sable y mochila
por una obra servil.

Tú que ayer, en el trabajo,
fuiste mi amigo más fiel,
esta guerra sin cuartel
te ha hecho mi hosco rival.
Ayer compartimos juntos
las ocasiones festivas
y hoy quieres quitar la vida
a tu amigo fraternal.

Dime, ¿no sabes quién soy?
Yo soy tu hermano de pena,
desertor de la cadena
de tu negra esclavitud.
Tú estás en rebeldía,
yo al grito de mi conciencia
luchó por la independencia
de toda la juventud.

¿Recuerdas cuando en el patio
de un mísero casuchillo
sobre rústicos ladrillos
gateábamos con afán?
¡Cuántas veces nuestras madres,
en sus faldas nos mecían
y nos obsequiaban un día
a los dos de un mismo pan!

Y en amistad familiar,
en nuestra infancia vivíamos

y las horas transcurríamos
de inocente festival.
Subiéndonos a los árboles,
corriendo a las mariposas,
¿quién no recuerda esas cosas
con cariño fraternal?

Luego fuimos a la escuela,
y al calor de la enseñanza
conocimos las bonanzas
de exquisita educación.
Muchas fueron las faltas
que juntitos cometimos
y en secreto eludimos
la paternal reprensión.

Llegamos a los veinte años
y el peón, el amigo, el hombre
de la patria en falso nombre
se marchó tras de un traidor.

Hizo alto el yunque y el torno
pararon fraguas y arados,
después que el español malo
partiese al son de un tambor.

Y hoy te veo, camarada,
en los momentos más fieros
matando a plomo y acero
al pueblo trabajador.
Di, faccioso, ¿qué defiendes
cuando matas a tu hermano?
El caudal de unos tiranos,
ladrones de tu sudor.

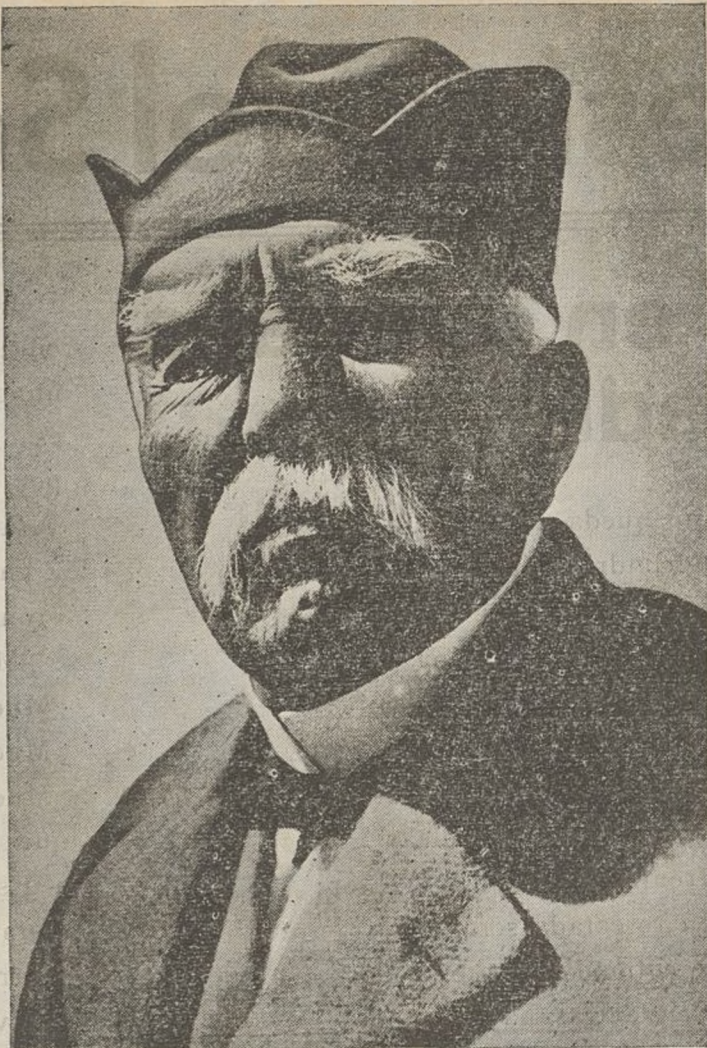
Y hoy, que te veo volver
formando en malditas filas,
con máuser, sable y mochila
del gran crimen popular,
quiero gritarte: «¡CAIN!»,
pero no cumplo mi antojo,
siento humedecer mis ojos
y a gritos rompo a llorar.

CENTENILLO

UNA BIOGRAFIA
CADA SEMANA



Jorge Clemenceau



Político francés (1841-1929). Estudió Medicina, y elegido diputado no tardó en darse a conocer como orador temible y cáustico, por lo que

se le llamó desde entonces «El Tigre». Paralelamente siguió la carrera periodística, y en 1906 fué ministro del Interior y poco después

presidente del Gobierno. Cuando dió la medida de su carácter y de sus extraordinarias cualidades fué al encargarse de la presidencia durante la guerra, a partir de noviembre de 1917, pues con su actividad incansable, energía, vigor y ciega fe en los destinos de Francia, llevó a su país al triunfo, siendo llamado el «Padre de la victoria».

Jorge Clemenceau llegó al Poder siendo por su edad un viejo, pero de carácter fuerte y enérgico. La promesa que hizo al pueblo francés cuando empezó a gobernarle fué la de vencer. Y venció. Venció porque su voluntad férrea y su fe en los destinos históricos de su pueblo le exigían la victoria.

Fué director del «Hombre libre», periódico en el que expuso sus ideas y al que más tarde tuvo que variar el «título».

Clemenceau participó con Wilson y Lloyd George en la confección del Tratado de Versalles.

Murió este gran político y patriota francés el año 1929. Su muerte fué sentidísima por todo el país.

La revolución francesa

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA

La Asamblea Legislativa, elegida en virtud de la Constitución de 1791, y cuyo mandato legal era de dos años, estuvo constituida menos de un año, o sea desde el primero de octubre de 1791 al 20 de septiembre de 1792. Su historia fué marcada por dos hechos esenciales:

La declaración de guerra a Austria, el 20 de abril de 1792, punto de partida de una guerra que, con-

vertida en europea, debía prolongarse durante diez años (1792-1802).

La caída de la dignidad real, provocada por la insurrección parisense del 10 de abril de 1792. Apenas establecida la monarquía constitucional, desapareció para ser substituida por la república democrática.

Antes de separarse, los constituyentes habían decidido que ninguno podría formar parte de la Legis-

lativa. Los diputados de la nueva Asamblea eran, pues, casi todos hombres nuevos, poco conocidos y menos experimentados.

Casi unánimemente realistas, los unos querían que todos se atuviesen a la aplicación estricta de la Constitución, tomaban asiento a la derecha y pertenecían al club de los fuldenses; otros desconfiaban del rey, y de tendencias republicanas, querían reducir aún más todavía el poder real. Estos se sentaban a la izquierda y pertenecían al club de los jacobinos. Entre ellos se distinguía el grupo de jóvenes diputados de la Gironda; el mejor orador de la Legislativa, Vergniaud, pertenecía a este grupo.

¡Camaradas reclutas! Ya os llegó la hora de empuñar las armas. ¿Sabéis cuál es vuestra misión? ¡No! Pues os la voy a explicar en pocas palabras. Catorce meses y días hace ya que las bravas Milicias populares, como todos las llamaban entregaron su sangre para defender lo que vosotros defendísteis cada uno en el puesto que vuestros sindicatos os destinaron. Pero ahora el Gobierno os necesita y al Gobierno os debéis de entregar, de la misma manera que el primer día se entregaron las Milicias, dando la

A los reclutas últimamente incorporados



cara al enemigo, haciendo de vuestros cuerpos una muralla en la cual se estrelló el Ejército corrompido que Franco y toda esa canalla de militares rebeldes a quien quiso entregar nuestras tierras. ¡Nuestras, sí! Porque nosotros, y sólo nosotros, tenemos derecho a defenderlas ayer con la hoz, hoy con un fu-

sil. Pero nunca consentir que ningún extranjero se apropie de ellas por el sólo hecho de que nosotros no sepamos defenderlas.

¿...?

¿Que cómo se defienden? Obedeciendo al mando. Cumpliendo todas aquellas consignas que os den. Ocupar todos aquellos puestos que os manden, en caso de ataque, y no abandonarlos nunca en caso de ser atacados, y veréis cómo de esa manera la victoria no se hará esperar.

J. G. BARRIOS

SECCION Militar



MARCHA DE APROXIMACION

Si la longitud de la marcha u otras circunstancias obligan a alguna unidad o fracción de ella a detenerse en terrenos descubiertos o solamente desfilados de los observatorios terrestres, se obligará al soldado a tenderse y cubrirse con el saco terrero o mochila, y a emplear su útil, efectuando los abrigos que sean necesarios para precaverse contra los efectos del fuego enemigo.

Si se sospechase que una zona de terreno pudiese estar gaseada, por haber hecho fuego sobre ella la artillería o Aviación enemigas con granadas de gases persistentes, se atravesará, si no cabe otro recurso, con las mayores precauciones, poniéndose la careta y a la mayor velocidad posible.

Se evitará, sobre todo, el paso y las detenciones en los barrancos, hoyos, trincheras, embudos de proyectil, etc., y demás depresiones, que, por ofrecer facilidad a la conservación de los gases durante largo tiempo, son sumamente peligrosas.

La invisibilidad se buscará, tanto en marcha como en estación, aprovechando los accidentes del terreno para ocultarse de los observatorios aéreos o terrestres enemigos.

Para evitar ser descubiertos por los primeros (aviones y globos) se utilizarán los bosques, monte alto espeso, fondo de los valles para aprovechar su bruma, barrancos profundos, líneas de árboles, de setos, cunetas de carreteras en trinchera, etc. En terrenos despejados se huirá del empleo de formaciones regulares y geométricas, llevando esta prescripción incluso a la escuadra en hilera, para lo cual se obligará a los hombres a que no se coloquen exactamente unos detrás de otros; al atravesar poblados se caminará por las aceras, junto a los muros de las casas, y siempre que vuele un avión por encima se hará lo que previene el número 335.

Para ocultarse de los observatorios terrestres (de Artillería dotados de anteojos de largo alcance, patrullas, jinetes, etcétera), se utilizarán los bosques, monte bajo, setos, cultivos altos, fosos, quebraduras del terreno, terraplenes de las carreteras y vías férreas, etc., y, en general, todos aquellos que, cubriendo de las vistas, favorezcan el avance. Se aprovecharán los caminos o zonas desfiladas de las crestas o puntos del terreno que se sospeche pudieran ser peligrosos, y se evitará el detenerse a proximidad de aquellos accidentes naturales o artificiales que, por estar aislados, sean muy visibles, tales como árboles, tapias, casas, etc., y que son una buena referencia para el fuego enemigo.

Los altos horarios serán en principio mantenidos; pero a condición de que se efectúen en sitios previamente reconocidos y disimulados de las vistas terrestres y aéreas, y, a ser posible, a cubierto de los fuegos.

Si la marcha de aproximación durase más de un día, debe preverse el establecimiento de verdaderos refugios, a fin de proporcionar a las tropas el necesario descanso, haciéndolas dormir algunas horas.

En este caso, los trenes de combate y cocinas rodadas podrán detenerse de día a la entrada de la zona de marcha, e incorporarse durante la noche, debiendo reconocerse e indicarlos los caminos que han de seguir y los puntos en que han de estacionarse.

No obstante lo preceptuado en los números anteriores, no es posible establecer reglas precisas acerca de la formación más conveniente para cada caso ni aun para la elección de los itinerarios. Es una cuestión de arte por parte del jefe de toda unidad de Infantería. Únicamente existe un precepto taxativo, difícil de cumplir en muchas ocasiones. **Pasar inadvertido para el enemigo.**

Finalmente, teniendo en cuenta todo lo expuesto y diseminadas las diferentes fracciones en la totalidad de la zona asignada a cada unidad, si las condiciones del terreno así lo exigiesen, y, cubierta cada columna por su vanguardia y cada pequeña unidad con sus exploradores y protegidas por el fuego de la Artillería, Aviación y unidades de ametralladoras con misión de batir los aviones enemigos, avanzará la Infantería con el mayor orden y en íntimo enlace unas unidades o fracciones con otras, ocupando el frente y fondo compatible con el desarrollo futuro de la maniobra prevista, de una línea a otra del terreno previamente designada, hasta el momento en que, por entrar las vanguardias en la zona de acción de la Infantería enemiga, encuentren detenida por el fuego a la Caballería propia, relevándola para precisar el valor del contacto tomado por ésta.

PRELIMINARES DEL COMBATE

Los informes suministrados por la Aviación y la Caballería durante la exploración, sobre el contorno aparente de la primera línea de la defensa y el estudio del terreno, no son suficientes para que el mando pueda tomar las disposiciones definitivas que requiera la ejecución del plan concebido sino que es necesario complementarlos con noticias

más precisas acerca de la situación, fuerza y naturaleza del adversario, y sobre la línea en que el enemigo ofrezca una resistencia seriamente organizada.

Esta misión incumbe a las vanguardias, que relevarán a las fuerzas de Caballería que se encuentran detenidas ante las primeras resistencias enemigas, y entablarán una serie de acciones parciales que vienen a constituir un **combate de reconocimiento**.

Este combate lo llevarán a cabo las fuerzas de Infantería de la vanguardia, apoyadas por la Artillería y reforzadas, si fuese necesario, con algunas unidades del grueso y de ametralladoras y secciones de máquinas de acompañamiento, y se caracteriza por una **gran rapidez y audacia**, a fin de desconcertar al enemigo, arrollarlo y obligarle a abandonar esa primera zona de terreno, que constituye, generalmente, la posición avanzada y que suele estar ocupada por una cortina de tropas que ocultan la verdadera línea de resistencia.

El combate de reconocimiento requiere en el jefe que lo dirija una gran energía, audacia y golpe de vista para darse cuenta rápidamente de la situación táctica y sacar el mayor partido posible del terreno y de sus fuerzas, **no dudando en emplear a fondo todos los elementos de que disponga para precisar bien el informe que va a adquirir y no engañarse sobre su verdadero valor.**

Dispondrá sus fuerzas en varios escalones con arreglo a su situación táctica.

Aprovechará los accidentes y zonas desfiladas del terreno para llegar sin ser visto lo más cerca posible del enemigo y sorprenderle.

Facilitará la acción de sus armas en forma que se superpongan sus efectos, especialmente de las ametralladoras y máquinas de acompañamiento.



EL GASTAR MUNICION A TONTAS Y LOCAS ES SABOTEAR NUESTRA CAUSA. CUANDO DISPARES, CAMARADA, HAZLO SEGURO DE QUE VAS A ABATIR UN OBJETIVO



SOBRE LA MARCHA
MANIFIESTO de la 4ª BRIGADA MIXTA

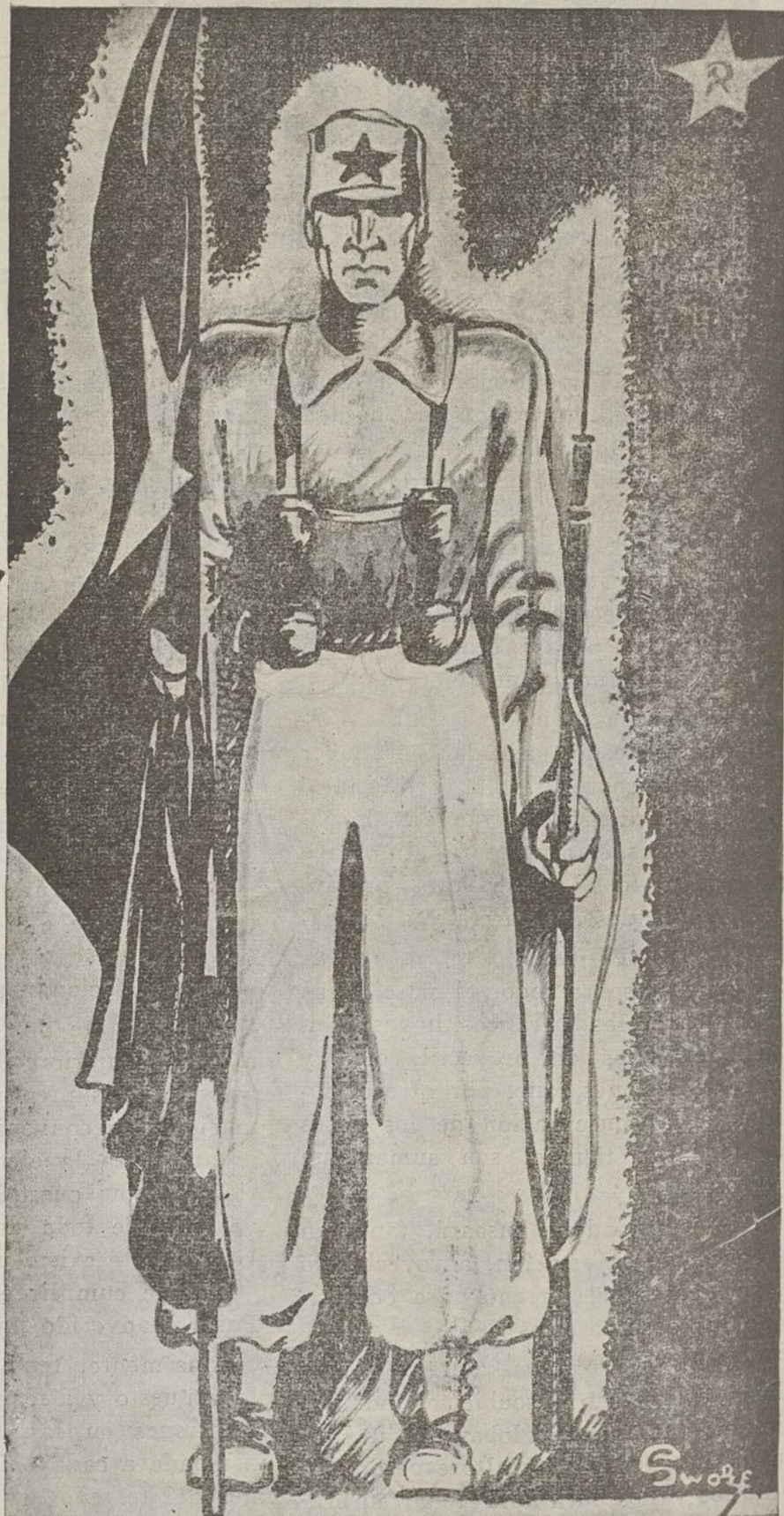
editado por el Comisariado de la Cuarta Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—Tel. 49726

Toda la correspondencia dirígase a
JUAN CABEZALI

¡La victoria final es nuestra!



Lo ha dicho con firmeza y seguridad el Presidente del Gobierno legítimo de la República: «¡La victoria final es nuestra!» Cuando se defiende un ideal es imprescindible firmeza en las convicciones, valor en su defensa y arrojo en la lucha. Firmeza, valor y arrojo tiene el Ejército del pueblo.

¿Quiénes dudan de nuestro triunfo? Los pusilánimes, los que tienen espíritu de esclavos, los que han hecho de la guerra un negocio y los que exhiben un antifascismo de «boquilla». Estos pobres seres son juguete de las impresiones circunstanciales, de las noticias más o menos sensacionalistas.

Dudan de nuestra victoria los que no han examinado detenidamente el proceso de formación de nuestro gran Ejército, los que no han parado

en ver que éramos la masa inculta que se ha capacitado y que se está capacitando para forjar un nuevo Estado. Los que dudan de nosotros no saben los sacrificios que estamos realizando. ¡Si los conociesen!

A quien duda le decimos: «Sea como sea, el Gobierno del Frente Popular conseguirá la victoria.» Esta afirmación rotunda la avala las palabras del señor Companys: «Nuestros enemigos perderán la guerra por fatalidad histórica.»

Trabajemos y afiancemos nuestra confianza en la victoria en la medida concienzuda de nuestras fuerzas.

Quien creyó siempre en el pueblo, en su gran fuerza creadora, sabe positivamente que la victoria final es nuestra.

Lo episódico no cuenta.

Retaguardia y vanguardia han de colaborar estrechamente unidas, sintiendo la guerra con la profundidad que la guerra nos hace sentir los dolores y las miserias humanas. Intensifique su trabajo quien tiene obligación ineludible de hacerlo. El descanso será merecido cuando la paz alumbre nuestros campos. Las tristezas y amarguras parciales no entenebrece a los espíritus fuertes; al contrario, dan valor para afrontar la fatalidad momentánea.

Trabajo y sacrificio, he ahí la consigna del buen español en estos momentos.

Trabajando y sacrificándonos lograremos que España, nuestra Patria, no sea colonizada.

Venceremos, porque tenemos confianza en nuestras fuerzas.